

ADAPTACIONES (IN)NECESARIAS EN LAS SERIES HISTÓRICAS ESPAÑOLAS RECIENTES

(UN)NECESSARY ADAPTATIONS IN RECENT HISTORIC SPANISH TV SERIES

M^a ROCÍO RUIZ PLEGUEZUELOS
pleguezuelos79@gmail.com

Universidad
de Granada

Resumen: La gran mayoría de los críticos de cine y televisión coinciden en el hecho de que las series de ficción en este momento viven una época dorada (refiriéndose a las norteamericanas, sobre todo, y a ese universo de éxito que es la HBO), y que en ellas se ha concentrado gran parte del potencial creativo que hasta hace muy poco se encontraba reservado para el cine. Por otra parte, series como *Los Tudor* o *Vikingos* han pilotado un cambio en la estética, factura y distribución de contenidos que ha tenido pronto su espejo en la creación nacional. *Isabel*, uno de los mayores éxitos televisivos recientes, toma el testigo del ambiente de la ficción internacional para crear un producto de calidad de parámetros muy parecidos a *Los Tudor* que será uno de los motivos fundamentales del presente artículo junto con *El Ministerio del Tiempo*. Si en el campo de la literatura la ficción histórica vive un auténtico pico en número de publicaciones y lectores del género, la televisión ha creado pronto un número nada desdeñable de ficciones que toman sucesos de nuestra historia como núcleo fundamental. La intención primordial de la comunicación, aparte del comentario general de los éxitos y fracasos de las recientes series históricas españolas, será el tratamiento que se da a la realidad histórica. Esta tarea de juicio al reflejo que se hace de los hechos históricos en la ficción reciente se pretende realizar, además, desde una perspectiva de defensa del rigor histórico, pero también de respeto a las reglas de la ficción televisiva: por eso se habla en el título de adaptaciones necesarias o innecesarias, según se entienda que las situaciones anacrónicas y ficcionadas podrían haber sido evitadas o no. Para ello tendremos dos focos fundamentales de atención: el comentario de la realidad de los hechos históricos en su adaptación televisiva y la explicación hipotética de los motivos que han podido llevar a productores, directores y guionistas a tomar ciertas decisiones a la hora de mostrar los hechos históricos de una manera rigurosa o manipulada. **Palabras clave:** historia; series de televisión; veracidad; anacronismo.

Abstract: Most film and television critics agree that fiction series are currently living a golden age, referring to recent American productions and very especially to HBO products. TV series have taken much of the creativity and quality standards that we could only find in films. Moreover, series such as *The Tudors* or *Vikings* have driven a change in aesthetics and content arrangement that has had its reflection in Spanish TV industry. *Isabel*, one of the recent Spanish TV blockbusters, has imitated the standards of international TV fiction creating a quality product, with many common points with *The Tudors*. *Isabel* and *El Ministerio del Tiempo* are the main topics of this article. If historical novels are a trend, television is gradually producing more and more fiction products of this particular genre. The basic aim of this article, apart from the general comment on the successes and failures of recent Spanish historical series, is the judgement of historical facts and its treatment in fiction. We will put on emphasis on historical accuracy but will also respect the rules of television fiction, highlighting the difference between necessary or unnecessary adaptations, as we may consider that the diachronic or fictionalized situations could have been avoided or not. We will have two very important points of interest: the respect of historical facts in its television adaptations, and the hypothetical explanation of the reasons which have led to producers, directors and writers to make certain decisions and manipulate historical facts or if, on the contrary, they have been respectful with whatever actually happened. **Keywords:** History; TV Series; Truth; Anachronism.

1. Introducción

La teleserie española está viviendo una época dorada de la que son conscientes tanto los críticos e investigadores del cine y la televisión como el propio público. No hay más que observar las parrillas de programación de los distintos canales, tanto públicos como privados, para comprender que la variedad de series es abundante, con una media de dos o tres al día por cadena. Estos espacios dedicados a la emisión de seriales, tanto de sobremesa como en horario *prime time*, pertenecen a diferentes géneros como el animado, series de ficción policíacas, históricas, de humor, etc. Si analizamos las parrillas de años anteriores nos damos cuenta de que el número de producciones españolas ha ido incrementándose de manera vertiginosa. Dentro del mundo de la ficción seriada es especialmente destacable el género histórico, tanto por su trascendencia y aceptación entre el público como por su variada oferta. De alguna manera el género histórico está de moda frente a otros con los que convive.

La pasión por la Historia comenzó en la literatura. La novela histórica fue ganando fuerza y pronto fue trasladada a la pequeña pantalla a través de series en distintos formatos: *soap opera*, serie o miniserie. Tanto la HBO como la BBC nos

han traído series de ficción que han tenido un gran éxito a nivel mundial y que en España han calado de tal forma que, incluso en algunos casos, han servido de inspiración para la creación de series similares. Pongamos como ejemplo la serie *Roma* (*Rome*, 2005-2007) una co-producción entre las cadenas HBO, BBC y RAI emitida en España por el canal Cuatro y que inspiró la serie española *Hispania, la leyenda* (Antena 3, 2010-2012) o, más concretamente, el caso de *Los Tudor* (*The Tudors*, 2007-2010) emitida en España por Canal + y La 1 y que, probablemente, fuera el germen de la serie de ficción española *Isabel* (TVE1, 2011-2014). Sin embargo, este gusto por el pasado no es algo nuevo. De hecho se han realizado otros proyectos en diferentes décadas desde los años sesenta hasta la actualidad como *Cañas y Barro* (TVE1, 1978), *Los gozos y las sombras* (TVE1, 1982) o *La Regenta* (TVE1, 1995).

La oferta de series ambientadas en épocas pretéritas es variada, no sólo por pertenecer a tiempos diferentes sino también por la temática que se desarrolla en las mismas. Incluso algunas de las series no pueden ser consideradas como históricas sino pseudo-históricas, puesto que sólo se sirven de una ambientación histórica para presentar a una serie de personajes, todos ellos ficticios. Es el caso de *Águila Roja* (TVE1, 2009-), una de las series que ha cosechado más éxitos desde su estreno y que en la actualidad sigue en antena.

El éxito de las mismas es innegable, no hay más que ver que casi todas cuentan con un mínimo de dos temporadas, caso de *La Señora* (TVE1, 2008-2010) o *14 de Abril. La República* (TVE1, 2011-) con su segunda y última temporada proyectada para 2016. Otras incluso cuentan con un número mayor de temporadas, como es el caso de *Cuéntame como pasó* (TV1, 2001-) o de *Amar en tiempos revueltos* (TVE1, 2005-2012) que se mantuvo en antena durante siete temporadas y que luego fue trasladada a la cadena privada Antena 3, en la cual se ha estrenado ya su cuarta temporada.

Es la cadena pública La 1 de Televisión Española la que ha apostado por el género histórico en diferentes formatos como miniseries o telefilm, teleseries de sobremesa o series en horario de *prime time*. En la actualidad, La 1 emite en horario de sobremesa las telenovelas o *soap opera* *Acacias 38* (TVE1, 2015-) y *Seis Hermanas* (TVE1, 2015-) de lunes a viernes. En horario de *prime time* encontramos a *Carlos, rey emperador* (TVE1, 2015-) y *Águila Roja* (TVE1, 2009-) emitidas en lunes y jueves respectivamente. Además la cadena ya emite las nuevas temporadas de *Cuéntame cómo pasó* (TVE1, 2001-) y el *Ministerio del Tiempo* (TVE1, 2015-).

Otra de las cadenas que le sigue es el canal privado Antena 3 que, además, es su más directa competidora. Emite dos *soap opera* que se simultanean con las de La 1 y que se dirigen a un público similar: *El secreto de Puente Viejo* (Antena

3, 2011-) y *Amar es para siempre* (Antena 3, 2013-). En horario de *prime time* se emite *Velvet* (Antena 3, 2013-). También el formato de miniserie ha sido un medio exitoso para conseguir exponer al público episodios de la historia de España, tanto de épocas lejanas como de un pasado más reciente. Este es el caso de *Felipe y Letizia* (Telecinco, 2010), *La Duquesa* (Telecinco, 2011), *El Rey* (Telecinco, 2013), *La princesa de Éboli* (Antena 3, 2010) o *El ángel de Budapest* (TV1, 2011).

El gusto, tanto por el pasado reciente –plasmado en productos televisivos como *Cuéntame*, *Amar* o *Velvet*–, como por el pasado lejano –*Hispania*, *Isabel* o *Carlos*– ha tenido una repercusión en diferentes públicos desde los más jóvenes a los más mayores, por lo que se han visto obligados a estar presentes en la red. Esto demuestra que el gusto por conocer el pasado a través de la ficción no es sólo de un tipo de espectador más adulto sino que también muchos jóvenes se sienten atraídos por este tipo de argumentos. Las webs oficiales de las series ofrecen, además del visionado de capítulos anteriores íntegramente, contenidos complementarios a los mismos dirigidos a un público variado que siente la necesidad de saber más sobre ese pasado histórico.

Esta comunicación versará sobre las adaptaciones necesarias o innecesarias que se hacen para reflejar la historia de España. Nos centraremos en las producciones españolas emitidas por La 1 de Televisión Española en horario de *prime time* y de forma más concreta en las series *Isabel* y *El Ministerio del Tiempo*.

2. Metodología

En el presente artículo serán analizadas las series *Isabel* y *El Ministerio del Tiempo*. Aunque en un principio puedan parecer alejadas en cuanto a temática, siendo *Isabel* una serie de corte histórico y *El Ministerio* una serie de aventuras y ciencia ficción, realmente tienen algunos aspectos similares. Si las observamos con detenimiento nos damos cuenta que, realmente, tienen ciertos puntos en común como son el pasado histórico con el que juegan. Efectivamente, tanto *Isabel* como *El Ministerio del Tiempo* parten de un mismo objetivo, acercar la historia a los espectadores. Haciendo un análisis más profundo de ambas podemos ver que comparten algunos recursos para dar veracidad a los hechos presentados. A través del estudio de las series y su posterior análisis, se comentarán las bases sobre las que se sustentan los guiones para reflejar ese pasado. De tal forma que se interpretarán y expondrán:

- ▶ Los recursos usados para dar solidez a la trama.
- ▶ La veracidad de los hechos históricos.

- ▶ Las posibles hipótesis sobre el uso de determinados recursos utilizados en el relato fílmico.

3. Resultados: ¿Adaptaciones necesarias o innecesarias? Los casos de 'Isabel' y 'El Ministerio del Tiempo'

Partiendo siempre de la base de que el rigor histórico en ficción es un imposible –no se pretende hacer una crónica o un documental sino que el objetivo es crear una ficción a partir de unos hechos reales–, es perfectamente entendible que se tomen ciertas licencias, tanto guionistas como directores, para que la narración tenga más fuerza y para que el espectador sienta curiosidad e interés por seguir la serie. No se puede hablar de series históricas sin olvidar que no son la Historia sino un reflejo de la misma que trata de enseñar una época más o menos lejana al espectador; pero siempre partiendo de la base de entretener al público. Por todo ello, la historia debe amoldarse y cumplir una serie de parámetros imprescindibles como:

- ▶ Tener personajes buenos frente a otros malos.
- ▶ Poseer interés para el espectador.
- ▶ Ser dinámica.
- ▶ Contener una dosis de aventura mezclada con temas amorosos.

Entendemos como adaptación necesaria la humanización de ciertos personajes. Es evidente que a la hora de enfrentarse al guion de una serie de corte histórico pesan mucho la documentación (crónicas, cartas...) y los consejos de los asesores históricos; pero no debemos olvidar que, evidentemente, se trata de entretener al público y, sobre todo, de implicarle en la historia que se intenta contar. En este mismo sentido, debemos decir que hoy no se posee el conocimiento suficiente para saber exactamente cómo fue la vida cotidiana de los reyes y sus cortes. Las crónicas y los demás documentos de la época nos cuentan sólo parcialmente lo sucedido y, en algunas ocasiones, la fidelidad de muchos documentos es incluso cuestionable.

Los guionistas deben, por tanto, rellenar esos huecos inventando conversaciones y pensamientos para los personajes históricos; pero siempre teniendo presente tanto los hechos acaecidos (es decir, la historia real) como el espíritu y carácter que se les suponen a los protagonistas. No es sencillo realizar esta labor de creación sin recibir críticas porque no es fácil enfrentarse a semejante tarea.

Sin embargo, hemos de decir que los guionistas de determinadas series han tenido en cuenta estas limitaciones más que otros; por ejemplo, las licencias que se toman en *Isabel* son menores que en *Águila Roja*. No obstante, no debemos olvidar que esta última, que goza de gran éxito entre el público, es pura ficción ya que ni los hechos ni los personajes son reales.

Las libertades a las que nos hemos referido antes no siempre van a resultar justificables. Creemos que la Historia es suficientemente interesante como para recurrir a cambios o invenciones. A partir de aquí, el presente trabajo tratará de analizar, estudiar y concluir si algunas de esas adaptaciones podían haber sido prescindibles o no. Para ello haremos un recorrido general por las series poniendo como ejemplo, en los casos en que sea necesario, un hecho y/o un capítulo concreto.

3. 1. Isabel

La serie *Isabel* (TVE1, 2011-2014), emitida en horario de *prime time*, fue una serie de ficción basada en la época de los Reyes Católicos que tomó como personaje principal a la reina Isabel I de Castilla. Probablemente se trató de una apuesta de los guionistas por crear un producto español que pudiera estar a la altura de la aclamada y exitosa serie *Los Tudor* (2007-2010). De cualquier forma, *Isabel* se impone como una de las series históricas con mayor aceptación entre todo tipo de público, joven y adulto, puesto que combina una magnífica recreación de escenarios y vestuario con un buen elenco de actores y un sólido guion. Evidentemente, durante sus tres temporadas algunos de estos aspectos irán cambiando como, por ejemplo, el equipo de guionistas o la incorporación de nuevos personajes, lo que hace que la serie sea mejor o peor valorada en función de que al público le haya gustado más o menos la temporada con estos cambios.

Isabel también aporta la dosis justa de historicidad mezclada hábilmente con temas que interesan al espectador como las intrigas palaciegas y las relaciones personales que dan lugar hábilmente, sobre todo, a las relaciones amorosas. Sin embargo, *Isabel*, al ser una ficción histórica y no pseudo-histórica, debe enfrentarse a problemas más complejos, precisamente por centrarse en personajes históricos. Estos problemas son los de cualquier ficción que recrea una época pretérita: la objetividad de presentar hechos y personajes, el ser fidedigno, realizar una selección de episodios destacables de la Historia y la recreación de ambientes, vestuario y costumbres de la época.

Con *Isabel*, la historia de España trata de acercarse al público para hacerle partícipe de lo que supuso la reconquista de España y el precio que hubo de pagar, en algunos casos, para mantener esa unidad. Por otra parte, se muestra la dificultad de gobernar y los sinsabores del poder que hace que cualquier rey cuente con un

sinfín de enemigos. La lejanía temporal de *Isabel* hace que ciertos temas de índole política puedan exponerse con más facilidad porque resultan menos comprometidos que otros situados en un tiempo más cercano al espectador.

Una serie con estas peculiaridades tiene una gran complejidad a la que se le añade una dificultad que el cine histórico no posee en grado tan alto: el tiempo. A veces, la rapidez con la que se desea grabar un capítulo para que pueda ser estrenado de acuerdo a un calendario determinado hace que las imprecisiones históricas se sucedan, situando hechos o personajes en lugares distintos a los que corresponden. Recogemos aquí las palabras del director de la serie Jordi Frades a este respecto (Redondo, 2014): “Nosotros tenemos un tiempo y un dinero para dedicarlo a todas las cosas de la serie. Esto hace que muchas cosas no se hagan como nos gustaría hacerlas, sino como se puede hacer y con más prisa de lo debido”.

Debemos decir a favor de *Isabel* que, de manera general, se han cuidado mucho todos los detalles en cuanto a escenarios, vestuario y, de forma general, también respecto a la Historia. No cabe duda de que además el despliegue de hombres y medios para la elaboración de la misma ha sido costoso. No obstante, *Isabel*, al adaptar esa historia a un formato determinado, cae en ciertos errores que no siempre pueden ser considerados como justificables dentro de la ficción histórica. Nos estamos refiriendo a errores de expresión o empleo de vocabulario más propio de la actualidad que de la época o actitudes impropias de la misma, cambio de personalidad de los personajes o alteración de los hechos históricos. Éste último es, sin duda, el error más grave y se presenta de varias formas: hechos omitidos y hechos manipulados o inventados. Señalamos a continuación las principales formas empleadas para adaptar la Historia a la ficción.

3. 1. 1. Humanización de los personajes

Ya hemos comentado en este trabajo que al analizar una ficción, ya sea para el cine o para la televisión, hemos de tener siempre presente que, aunque tenga un corte histórico, ha sido diseñada como un producto fundamentalmente destinado a entretener al espectador. Por tanto, no podemos pretender que la ficción tenga corte de documental o de crónica. Indiscutiblemente, los cronistas de la época recogían los principales acontecimientos que se consideraban interesantes o dignos de mención como las guerras, los matrimonios reales, los acuerdos, pactos, leyes, bulas, etc. Pese a esto, la vida cotidiana y la intimidad de los personajes son datos escasamente contemplados porque no eran considerados importantes. Debido a ello, el conocimiento de las cualidades y el carácter de un personaje histórico en su entorno más íntimo son poco conocidos. Los datos que nos han llegado provienen de las cartas personales y comentarios o crónicas que,

en algunos casos, nos muestran el pensamiento o la forma de comportarse de los mismos en una situación determinada. Por eso, una de las tareas más complejas a la hora de hacer una serie de estas características es completar esos huecos de la personalidad de los personajes históricos.

En este sentido, hablamos de una humanización de los personajes. En el cine actual y, por extensión en las series históricas, el objetivo es conseguir que el público entienda que detrás de esa reina o rey, hay una persona que sufre enfermedades, que siente el dolor, la traición, los celos; pero también la alegría como cualquier otra persona. No se trata tanto de ensalzar su heroicidad como de mostrar a la persona de una forma llana. En *Isabel* vemos a lo largo de sus temporadas cómo se nos muestra a una reina con carácter y con una gran fuerza para ser monarca. Pero también se muestran otros aspectos más humanos, como la fragilidad de la misma en las relaciones personales o su fervorosa fe en Dios.

Los sentimientos de Isabel son puestos de relieve desde el inicio de la serie. Nos enseñan a una Isabel joven que intenta ser fiel al orden impuesto, pero que ya tiene una capacidad de decisión destacable en una mujer a los ojos de sus contemporáneos. Por otra parte, se nos revela como mujer fuerte, luchadora y con deseo de proteger a los débiles. Así lo hará con su hermano Alfonso hasta su muerte. Y, posteriormente, con sus hijos sin perder en ningún momento de vista la obligación que exige a todo monarca acatar ciertos deberes aún en contra de su voluntad y deseos.

Dotando a Isabel de tan buenas cualidades, se presenta a un rey Fernando cariñoso y atento con Isabel, pero no por ello menos intrigante. De alguna forma, al espectador le queda claro que el matrimonio entre Isabel y Fernando es un matrimonio de conveniencia; pero achacan ciertos reparos de Isabel hacia el mismo debido a su miedo a desposarse. Frente a esto nos presentan a un Fernando mujeriego hasta el extremo de que su amante le acompaña hasta las puertas de Castilla donde ha de contraer matrimonio con la entonces princesa Isabel.

Esta presentación de los personajes no falsea la Historia porque es sabido que Fernando era mujeriego y que incluso tuvo cuatro hijos naturales. Sin embargo, el que se haga referencia a estos hechos de forma tan abierta es una manera de resaltar las virtudes de la reina, endulzándonos la relación entre ellos. Isabel, en la ficción, abandona su resistencia al enamorarse de Fernando. Sin embargo, aunque realmente existió una pasión y un amor entre ellos, no debemos olvidar que Isabel eligió a Fernando por conveniencia para Castilla y para sus planes de unificación. Esa humanización de Isabel como mujer frágil, compasiva y buena es la que hace que Fernando quede relegado a un papel secundario. De hecho, la serie se denomina *Isabel* y, ya en época de los Reyes Católicos, la figura de Isabel ensombreció a la del rey Fernando.

Por otra parte, el amor de Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, es mostrado de una forma mucho más clara. Haciendo que Isabel se sienta atraída por él aunque siempre prime en ella su deber como monarca y el respeto de Gonzalo hacia su señora. Aunque el Gran Capitán fue un fiel servidor de Isabel no se puede decir que fuera uno de los reparos, de la entonces princesa de Castilla, para casar con ningún pretendiente real, sino que la elección de Fernando como cónyuge respondió a razones políticas. En la ficción se omite el origen noble del mismo para que su personaje responda más a la figura romántica del siervo que ama secretamente a su señora.

La parte más oscura de la reina: sus apoyos a la Inquisición, la expulsión de los judíos, etc. es justificada por su ferviente fe. Mientras que a Fernando se le atribuyen unas intenciones menos espirituales y más pragmáticas en su lucha contra el infiel. Incluso, ese papel de intrigante y calculador es destacable en el episodio dedicado a la boda de la infanta Isabel con Alfonso de Portugal, en la que se insinúa de una forma clara el papel que jugó Fernando en la muerte del príncipe. Este carácter de Fernando responde más al modelo de príncipe de la obra de Maquiavelo que a la verdadera naturaleza de Fernando, el cual, aunque en muchos casos siguiese la máxima de “el fin justifica los medios”, no parece demostrado que fuera un monarca decidido y altamente capacitado para gobernar.

3. 1. 2. Hechos omitidos y simplificación de ciertos personajes

Una serie de esta envergadura debe, en ocasiones, por tiempo y economía, condensar sucesos históricos e incluso ambientarlos en lugar distinto al que se produjeron. Esto es perfectamente comprensible porque no se pueden recrear todos los escenarios por los que pasaron los monarcas Isabel y Fernando que, debido a las guerras continuadas, tuvieron una corte itinerante. No obstante, no es una excusa para omitir ciertos hechos y lugares de gran relevancia en la historia, puesto que con poco presupuesto se pueden realizar interiores en los que se nombre el lugar y las personas que participaron del mismo. En este sentido, la simplificación a la que se han visto sometidos algunos personajes es, ciertamente, injustificable. Sirva de ejemplo la figura de Colón.

Aparte de algunas imprecisiones históricas sobre el proceso del proyecto colombino, observamos que se presenta a este personaje histórico como a un hombre soberbio, con cierto aire de lunático e incluso como hombre sin palabra. Responde este rol más bien al personaje de algunas versiones cinematográficas sobre Colón que a la historia real del almirante. Su papel queda reducido y poco digno ante los ojos del espectador que además asiste a los engaños, ni ciertos ni probados, con los que supuestamente quiso embaucar a la reina de Castilla. El ensalzamiento de ciertas figuras como la de Isabel no justifica en modo alguno

el descrédito de otros personajes y/o hechos históricos como sucede en el citado caso.

De igual manera, podemos exponer cómo la larga espera de Colón a la respuesta de los Reyes Católicos, fueron siete años, queda apenas reducida a breves apariciones en un par de capítulos y el espectador no puede tener conciencia de la desesperación del navegante ante la falta de noticias de los reyes. Esta simplificación del personaje es inaceptable porque en un espacio de tiempo limitado, como es la duración de dos capítulos, pueden encontrarse otros medios para expresar ese desasosiego que sufrió el almirante durante su largo tiempo de espera, de forma que al público le quede claro que Colón había forjado un proyecto asombroso durante mucho tiempo y que no cabe duda alguna de que hablaba con conocimiento del mismo, puesto que el navegante era un experto marino y no un vulgar timador.

El personaje de Colón está claramente desprestigiado. Se representa como hombre desprovisto de carácter y con poca ciencia y conocimientos. Aunque es cierto que sus cálculos eran erróneos, no podemos olvidar que sin su valor, su tesón y su capacidad de observación unidos a su afán por descubrir no se hubiera llevado a cabo una empresa de tal magnitud. Así lo expresa Verlinden (2006: 75): “Pero Colón (...) fue de los que supieron reducir esos imprevistos y esos peligros a un mínimo: él tenía una aguda sensibilidad para todas las señales que la naturaleza envía al marino, en el cielo, o en las aguas, además de una vigilancia constante, y una resistencia física y moral excepcionales”.

La representación de esta figura aparece falseada puesto que, en aras de demostrar cuán amaban la ciencia los árabes de este período, algo totalmente cierto, pone a estos casi como los grandes impulsores del proyecto colombino, ayudándole incluso a interpretar bien los datos, omitiendo sin embargo a los grandes promotores del mismo: los frailes de la Rábida Juan Pérez y Antonio de Marchena. Realmente, el proyecto colombino fue bastante personal, de tal forma que nadie sabía con certeza todo lo que Colón conocía acerca del Atlántico. Distinto hubiera sido mostrar a Colón conocedor de todos los saberes tanto europeos como árabes acerca de la navegación, puesto que el marino llevaba elaborando su proyecto varios años y había procurado recopilar toda la información posible para realizar el viaje de una nueva ruta a las Indias.

Queda suprimido del relato televisivo el papel que jugó la Iglesia en la presentación del proyecto a los reyes. No se menciona a los frailes de la Rábida, ni tampoco se nombran los principales escenarios colombinos. Esta cuestión no ha pasado desapercibida para el público e incluso la diputada de cultura de Huelva, Elena Tobar, expresó su indignación en una carta dirigida al director del Departamento de Cine y Ficción de Televisión Española (TVE):

“Tobar considera “muy importante y justo” que en estos capítulos “se hubiera hecho este guiño tan necesario a los Lugares Colombinos (...) ya que en estos lugares fue donde se fraguó todo, pues fueron los monjes franciscanos los que pusieron en contacto a Cristóbal Colón con la reina Isabel La Católica” (Europa Press, 2013).

La posible explicación la encontramos quizá en cierto revisionismo histórico, en el cual se intenta ofrecer una cara amable del mundo musulmán. Por ello, hace recaer toda la sabiduría sobre Boabdil y su corte, reduciendo considerablemente la poseída por Colón y restándole importancia. Observamos que, una vez más, este personaje vuelve a ser maltratado y manipulado por la ficción.

3. 1. 3. Hechos manipulados o inventados

Si hemos calificado de injustificable la supresión de hechos y personajes notables, podemos calificar de prescindible la manipulación que se ha realizado sobre ciertos acontecimientos.

Partimos del ejemplo de la muerte del príncipe Alfonso de Portugal. En la serie, el príncipe muere al caer de un caballo porque deseaba escapar con su esposa Isabel, infanta de Castilla. El motivo que le mueve a hacer esto es el amor que siente por ella. Isabel está preocupada por la salud de su hermano Juan, infante de Castilla, y como el rey Juan II de Portugal les impide partir hacia Castilla, los príncipes secretamente planean escaparse. El resultado es la muerte de Alfonso que nunca llega a reunirse con su esposa porque ésta ha sido retenida en el palacio. Por otra parte, Fernando el Católico, angustiado por la enfermedad que mantiene postrado a su hijo Juan, comenta con Gonzalo Chacón que no sería justo que a la muerte de su hijo heredase la corona un extranjero como el príncipe don Alfonso y afirma que Dios no debería consentirlo pero que, desde luego, él no lo va a permitir. Además de estas contundentes afirmaciones del rey, por las cuales el espectador le ve como la mano negra que ordena asesinar al príncipe Alfonso, se comenta que el ayo del príncipe es el que ha provocado su muerte. Detrás de este hecho vemos a una figura más relevante que la de un simple ayo: la de Fernando e intuimos que ha sido él quién, convenientemente, ha comprado al ayo para evitar que Castilla caiga en manos de extranjeros.

Sin embargo, la muerte del príncipe no ocurrió de tal forma, como recoge el historiador Luis Suárez (2003: 283-284): “En las sombras de la noche nupcial aguardaba su turno un adverso destino. Ocho meses gozaron los jóvenes príncipes de su matrimonio. (...) El día 12 de julio de 1491, al declinar una tarde calurosa, padre e hijo salieron a cabalgar, ribera del Tajo, en las afueras de Almeirim. Don João se adelantó y el príncipe picó espuelas para alcanzarle, con

tan mala fortuna que el caballo dio un traspíe en la arena, lanzando a su jinete con tal fuerza que cuando los servidores acudieron en su auxilio, solo pudieron comprobar que estaba muerto (...). La princesa viuda cortó sus cabellos (...) no quería que la separasen de los restos de su marido. Por eso Juan II, tratando de evitar los excesos que conlleva el dolor, la devolvió a Castilla (...) un gesto que la reina agradeció de corazón”.

Como vemos, ni la muerte de Alfonso se produjo bajo tales circunstancias, ni la relación de los príncipes, aunque muy corta, fue tan reducida como aparece en la ficción y, sobre todo, la relación entre Castilla y Portugal era algo diferente a cómo se señala, ya que Juan II parecía sentir cierta consideración hacia la princesa castellana. Quizá esta aceleración de los acontecimientos se plantee como manera de dar más dramatismo a la historia de la desdichada princesa, haciendo que no pueda disfrutar de su feliz matrimonio más que, en apariencia, unos días.

Esta manipulación de los hechos es una forma de reflejar la crueldad de Fernando y su ambición por el poder; pero además es una técnica narrativa mediante la cual se cierra el tema con el que había comenzado el episodio, de modo que quede resuelto. Además, el cambio de una vida por otra, recurso bastante usado en la ficción, genera interés en el público que ve cómo en cada uno de los capítulos se encierran oscuras intrigas y luchas por el poder, al tiempo que siembra la necesidad de continuar viendo la serie: ya que el camino tortuoso que recorre Isabel para conseguir primero el trono y luego la unidad territorial pone de relieve cómo en cada segundo la situación es límite y nada está consolidado.

Hemos visto como, desde un punto de vista histórico, hay determinadas adaptaciones en el guion de *Isabel* que podían haber sido planteadas de otra manera sin necesidad de cambiar la Historia. Hemos intentado que se desvele el carácter necesario de algunas de ellas, consideradas como exigencias de guion, pero también hemos observado la inutilidad de otras. No obstante, la serie ha calado hondamente entre el público. Tras el éxito de *Isabel*, TV1 ha apostado por su continuación con la serie *Carlos, rey emperador* (TV1, 2015-) que narra los hechos históricos sobre el rey Carlos I, más conocido como Carlos V; nieto de los Reyes Católicos y heredero de la corona a la muerte del rey Fernando. *Carlos, rey emperador*, emitida en *prime time* en La 1, ocupa el lugar dejado por *Isabel*.

3. 2. El Ministerio del Tiempo

El Ministerio del Tiempo ha sido una de las últimas novedades de La 1 en cuanto a series se refiere. Emitida en horario de *prime time* y con un elevado presupuesto ha sido uno de los grandes éxitos de 2015. *El Ministerio* presenta una trama a caballo entre el pasado histórico y la actualidad. En cada uno de los

ocho episodios que componen la primera entrega los protagonistas viajarán en el tiempo hacia épocas pasadas: el siglo XX, el XV, el XIX, etc., recreando situaciones muy concretas como la entrevista entre Franco y Hitler en Hendaya, la llegada del Guernica a Madrid, etc. A lo largo de los mismos los protagonistas conocerán a Lope de Vega, Isabel la Católica e incluso al temible Himmler. Justamente este último personaje será uno de los que quieren usar las puertas del tiempo para sembrar el terror en el mundo.

Nos parece interesante el análisis de esta serie precisamente por el tratamiento que se brinda de los hechos históricos. La originalidad de la serie es indiscutible, no obstante, algunos de los recursos y/o adaptaciones que se han realizado para crear el guion son de alguna forma discutibles. Esa veracidad de la que se intenta dotar a la serie hace que, en determinadas ocasiones, el guion se vea demasiado forzado, mostrando personajes o hechos fuera de lugar o empleando actitudes impropias de la época histórica a la que pertenecen.

Entendemos que una serie de estas características, en las que se mezclan diferentes géneros como el histórico pero también la ciencia ficción, no puede contener una lógica usual. Principalmente porque el guion en sí se plantea de forma ilógica dentro del mundo de la fantasía al que nos conduce la ciencia ficción. Es innegable que se le da toda la veracidad posible y creíble a ojos del espectador al hecho de que existan puertas que nos lleven al pasado.

3. 2. 1. Personajes históricos en el siglo XXI

Hemos destacado a lo largo del trabajo que los guiones nunca pueden tomarse como fuente histórica sino como reflejo del pasado histórico. Sin embargo, el deseo de hacer que el espectador se involucre en la historia lleva en bastantes ocasiones a forzar los hechos o a desvirtuar la historia. Entendemos que se empleen determinados argumentos o que se haga una selección de los hechos para darle una dimensión actual y comprensible a los mismos: pero creemos que algunas de las modificaciones o eliminaciones de personajes y/o hechos no responden a las necesidades de un guion televisivo. Pensamos que la veracidad no tiene por qué estar reñida con la ficción.

En este sentido, empezaremos por comentar algunos de los personajes que forman parte de la plantilla del Ministerio. La incorporación de personajes históricos que se hace es una manera de transportarnos al pasado de una forma gradual. Puesto que todos los espectadores pueden reconocer al personaje histórico, más exactamente, lo que ha trascendido de su vida y obra y al mismo tiempo reconocerle como parte de un ministerio encargado de salvaguardar la Historia. Todo esto nos lleva a familiarizarnos con el personaje pero también con la situación; de esta manera el espectador queda inmerso en un mundo mágico, desconocido, pero al

que no tiene tanto miedo debido a que algunos de sus protagonistas han sido previamente trasladados a nuestra época. Tejiendo así una línea entre pasado y presente pero también entre ficción y realidad.

Dejando atrás al reparto protagonista encontramos entre el personal del Ministerio a dos personajes con estas características, aunque la verdadera identidad de uno de ellos no será desvelada hasta mediada la serie. Nos estamos refiriendo a Velázquez y a Torquemada. Tomando al famoso pintor como parte de la plantilla del Ministerio el espectador queda convencido de la existencia de tal Ministerio y de las posibilidades reales que hay de viajar al pasado.

Con todo, la presencia de Velázquez, aunque podemos tomarla como anecdótica o simplemente como un gesto de acercamiento a la historia de España, resulta inverosímil. No por estar en pleno siglo XXI, sino porque un pintor genial como fue Velázquez no puede quedar reducido a simple retratista de un Ministerio que hace las veces de comisaría de policía. Esta simplificación del personaje hace que se le reste valor histórico. Un pintor de corte, como fue Velázquez, no se conformaría con trabajar a las ordenes de un Ministerio (aunque fuese uno de esta clase) como mero dibujante. Sin embargo, hemos de señalar que este personaje ha sido uno de los que más ha gustado al público y, a petición de los espectadores, según se publicó en la web oficial de la serie, volvió a formar parte del Ministerio en la segunda temporada.

Otro ejemplo del uso de personajes históricos es Torquemada. Probablemente esta decisión viene dada por querer mostrar a un personaje con un pasado oscuro y poner al espectador en el lugar de juez, comprobando si sería capaz de perdonar a un hombre que había consagrado su vida a perseguir a todos los considerados herejes y que, por tanto, tendría muchos crímenes a sus espaldas perpetrados en nombre de Cristo. Durante varios capítulos de la serie los protagonistas se preguntan en varias ocasiones e incluso tratan de averiguar cuál es la verdadera identidad de Ernesto Jiménez, del que durante todo un episodio se sospecha que es Torquemada: el mayor inquisidor de la Historia. Sin embargo, el guion finalmente da un giro haciendo que no sea el propio Torquemada sino su padre el que ocupa un cargo en el Ministerio. Vaciando así de culpa al personaje para que el espectador, a través de los protagonistas, pueda perdonarle y seguir colaborando con él en los próximos episodios. Incluso, Torquemada padre expresa su dolor ante el comportamiento de su hijo que persigue con maldad a cualquier persona que considera hereje.

Esta maniobra de mencionar a un personaje histórico tan conocido y a su vez tan criticado no es novedosa. Son muchas las series que tratan de situar en la acción creada a un personaje histórico para crear un ambiente mucho más creíble para el espectador. Esta técnica también ha sido empleada por la novela

histórica con el mismo objetivo, dar credibilidad a la historia contada. En algunos casos sólo se hace mención al personaje, pero no tiene una relación directa con los mismos y en otros el vínculo de los personajes ficticios es realmente abrumadora. Buen ejemplo de ello es la novela de Calvo Poyato *Sangre en la calle del turco*, en la que su protagonista es amigo del presidente del consejo de ministros Juan Prim, alrededor del cual gira toda la trama.

Entendemos que esta licencia es necesaria desde el punto de vista de la credibilidad de la historia que están contando, pero además, en el caso de Torquemada, se trata de dar un papel protagonista al público, que se siente amenazado por la presencia de tan polémico personaje, a la vez que se ve implicado en el hecho de decidir sobre la vida del mismo. Evidentemente, sin la presencia de estos personajes célebres, la historia perdería fuerza. Con lo que entendemos que la incorporación de los mismos se hace en orden a otorgar un mayor impulso y veracidad al relato audiovisual.

3. 2. 2. La tecnología y los objetos actuales presentes en el pasado

Otro de los aspectos relevantes en la serie es el uso de objetos actuales, empleados en momentos puntuales en las misiones del Ministerio en épocas pretéritas. De esta forma el móvil es usado para captar imágenes o comunicarse con el futuro en plena Edad Media o en el siglo XIX. A lo largo de los distintos episodios se muestran teléfonos móviles de última generación, tabletas y otros dispositivos móviles. Pero los elementos tecnológicos no son los únicos elementos fuera de lugar, también existen otros como el tampón, los vehículos de motor, etc. Hay que señalar que estos objetos no se muestran de forma anacrónica sino conscientemente, de hecho, siempre son empleados por gente del Ministerio o por personas que conocen las puertas hacia el pasado. En este sentido, no podemos decir que no se respete la historia. Simplemente llama la atención el uso de los mismos en entornos que le son ajenos.

Examinando detenidamente los mismos, nos sorprende la facilidad con la que se usan los móviles en el pasado teniendo en cuenta que no habría manera de que todos estos dispositivos móviles pudieran funcionar, ya que no había antenas que pudiesen emitir ningún tipo de señal. La utilización de dichos objetos responde a un afán de situar una vez más al espectador dentro del grupo de aventureros del Ministerio. Reconociendo elementos de nuestro día a día, el público puede sentirse más cómodo. La serie mezcla constantemente presente con pasado y el espectador se implica más en la historia porque se siente identificado y más cerca de hechos lejanos. Es una manera de llevar al público hasta la historia más remota o menos comprensible sin que se sienta perdido.

3. 2. 3. Temas de actualidad llevados al pasado

Los temas candentes en la sociedad actual son planteados sin tapujos en el pasado, de forma que parezca que en cualquier época hay unos problemas comunes. Además de expresar una opinión acerca de los mismos, canalizados a través de uno o varios de los personajes, esto es usado como recurso para que el espectador una vez más se vea inmerso en el pasado. Así nos lo comenta Padilla (2010: 40): “(...) la ficción histórica se acerca al tiempo presente con tramas personales, universales y válidas para cualquier época. Por ello aún estando en el pasado, sirve al espectador para conocer y entender su hoy”.

Si en el pasado son cuestionados o expuestos temas como la libertad de la mujer, la libertad religiosa, el lesbianismo, etc., el espectador del siglo XXI se verá representado en el pasado a la vez que aliviado, porque su realidad siempre será un poco mejor que la de tiempos pretéritos. Este tipo de juego argumental no es tampoco exclusivo de esta serie sino que es algo habitual en las series históricas. Esto responde a un evidente y comprensible deseo de interesar y cautivar al público. Todo guion persigue una creación atrayente para el espectador. Por tanto, entendemos que esa exposición de hechos de una forma contemporánea o la traslación de temas actuales al pasado es uno de los pilares en los que se basan los guiones de la ficción histórica y que es justificable dentro de unos parámetros.

3. 2. 4. Selección de episodios históricos

La selección de ciertos episodios de la historia de España es perfectamente entendible. No sólo porque sería inabarcable, sino porque la elección de los mismos responde a las características de la serie. Esta ficción está planteada como clara representante del género de aventuras con unos tintes de ciencia ficción. La exposición de ciertos momentos históricos responde a la política planteada por el Ministerio. Son muchas las ocasiones en las que los personajes, sobre todo el director de esta institución, advierten de los peligros de re-escribir la Historia. Los episodios que se plantean son los considerados como más peligrosos y, al mismo tiempo, más interesantes como aventura: El daño que podrían causar los nazis con semejante descubrimiento (las puertas temporales) o cómo cambiaría la historia si los franceses hubiesen ganado la guerra contra España son temas de una gran relevancia.

Como hemos visto, el pasado histórico es un filón de interés para el público en cualquier formato y género (Padilla, 2010: 40): “La ficción histórica habla de las personas del pasado, pero se dirige a las personas del presente y de cualquier futuro, pues su interés humano es no caduco”. Para concluir, hay que decir que el Ministerio representa un caso curioso: es una serie de corte históri-

co, pero sólo en parte, porque la otra está dedicada a la actualidad con la que el espectador se siente mucho más identificado. No sólo por lo que ya hemos comentado referente a los objetos de nuestra cotidianidad, sino también por poseer el elemento más deseado por todos los humanos: el viajar en el tiempo. Desde el primer momento el espectador se siente tentado de cambiar los hechos futuros viajando al pasado e impidiendo que se cometan ciertos errores. Sin embargo, en numerosas ocasiones, estos deseos encauzados en el personaje de Rodolfo Sancho son refrenados por mantener la línea temporal sin alteraciones, las cuales, de producirse, podrían constituir un grave peligro.

No obstante, ese deseo sigue latente tanto en el protagonista como en el resto de personajes y, por supuesto, en el espectador que se ve tentado a desobedecer las leyes naturales. A través de las aventuras del Ministerio podemos ver las consecuencias fatales que puede tener el intentar cambiar la Historia. Este apunte no se hace sin intención, puesto que, de alguna forma, se intenta apoyar la Historia sin aceptar un posible revisionismo. En esto difiere de algunos otros guiones de teleseries que pretenden, al narrar hechos históricos, hacer de alguna manera un revisionismo o manifestar su parecer con respecto a la Historia, pero siempre con los ojos del presente, sin tener en cuenta que hay que hacer un análisis mucho más exhaustivo de la misma antes de emitir un juicio.

4. Discusión y conclusiones

Hemos visto a lo largo del trabajo cómo las nuevas series de ficción histórica *Isabel* y *El Ministerio del Tiempo* han conseguido atraer a un mayor número de espectadores. Haciendo un recorrido por los recursos usados en ambas para transmitir el pasado al público, hemos observado que algunas adaptaciones han servido para que la Historia se sienta como algo cercano, pero, sobre todo, como algo natural. Se han empleado personajes históricos como llave para abrirnos las puertas del pasado, el caso de Velázquez, Torquemada y la patrulla del Ministerio en la serie *El Ministerio del Tiempo*.

Pero también se ha buscado transformar la personalidad de ciertos personajes, el caso del rey Fernando en *Isabel*, para hacerlo atractivo, mezclando en éste la dulzura del esposo y la rudeza del guerrero. No obstante, hemos observado que ese afán de implicar al público en la trama no siempre puede ser la justificación de ciertos cambios o invenciones en la historia. El deseo de trasladar esa historia al presente conduce a la toma, no siempre acertada, de decisiones sobre la misma, omitiendo y creando hechos y/o personajes para que cubran una serie de necesidades que, supuestamente, nos exige el guión.

También hemos dejado claro que el interés del público es lo que prima sobre todo lo demás. Por ello vemos natural que se recojan unos temas o que se

resalten una serie de valores para que la historia pueda ser comprendida por un espectador del siglo XXI. Para concluir, diremos que las adaptaciones más relevantes realizadas para renacer e introducir el pasado histórico en el entorno del espectador son:

- ▶ Cambio de personalidad de personajes históricos.
- ▶ Permuta de hechos para dotar de interés al drama o para darle un giro a la historia.
- ▶ Simplificación de personajes.
- ▶ Eliminación de parte de la verdad histórica o invención de la misma.

5. Referencias

- ▶ Europa Press (04/12/2013): ‘Diputación de Huelva reprocha a la productora de la serie *Isabel* que los Lugares Colombinos «no aparezcan»’. Europa Press. Andalucía. Cultura. Consultado en línea el 10 de septiembre de 2015 desde: <http://www.europapress.es/andalucia/cultura-00621/noticia-huelva-cultura-diputacion-reprocha-productora-serie-isabel-lugares-colombinos-no-aparezcan-20131204142548.html>
- ▶ OLIVARES, J.; PISONERO, M.; ROY, M.; YUBERO, A. (Productores) (2015): *El Ministerio del Tiempo*. [serie de televisión]. España: TV1.
- ▶ PADILLA CASTILLO, G. (2012): ‘Renacer histórico de la ficción histórica’, en PUEBLA MARTÍNEZ, B.; CARRILLO PASCUAL, E.; IÑIGO JURADO, A. (Coords.): *Ficcionando. Series de televisión a la española*, pp. 39-53. Madrid: Fragua.
- ▶ REDONDO, David (18/09/2014). ‘*Isabel* admite sus errores históricos’, en Cadena Ser. Televisión. Consultado en línea el 10 de septiembre de 2015 desde: http://cadenaser.com/ser/2014/09/18/television/1411007726_850215.html
- ▶ ROMERO, N.; BANACOLOCHA, J.; BAS, J.; GARCÍA, M. (Productores) (2011): *Isabel*. [serie de televisión]. España: TV1.
- ▶ SUÁREZ, L. (2003): *Isabel I, Reina*. Barcelona: Editorial Ariel.
- ▶ VERLINDEN, C. y PÉREZ-EMBID, F. (2006): *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América*. Madrid: Rialp.